

HOMILÍA IIIº DOMINGO DE PASCUA – 2013

CICLO “C”

Campaña por la vida. 2013

Mensaje de los Obispos: “Humano desde el principio”.

Conferencia Episcopal Española. www.conferenciaepiscopal.es

Ofrecemos unos fragmentos de este Mensaje que aconsejamos leer y comunicar a los demás.

“La Iglesia quiere celebrar en esta Jornada por la Vida el don precioso de la vida humana, especialmente en las primeras etapas de su concepción. En esta ocasión, de manera especial, ante la falta de protección a la que hoy en día está sometida.

La vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. La vida humana es un don que nos sobrepasa. Solo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término. Nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el “derecho de matar de modo directo a un ser inocente” (EV 53). Por ello, todo atentado contra la vida del hombre es también un atentado contra la razón, contra la justicia y constituye una grave ofensa a Dios. De aquí la voz de la Iglesia extendiéndose por todas partes y proclamando que “el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción” y, por tanto, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida (EV 60).

En esta ocasión, nuestro punto de partida no puede ser otro más que el de la sagrada dignidad del hombre y del valor supremo de su vida para toda conciencia recta. Vivir es el primero de los derechos humanos, raíz y condición de todos los demás. El derecho a la vida se nos muestra aún con mayor fuerza cuanto más inocente es su titular o más indefenso se encuentra, como en el caso de un hijo en el seno materno.

La tutela del bien fundamental de la vida humana y del derecho a vivir forma parte esencial de las obligaciones de la autoridad (...). El derecho a la vida, que no es una concesión del Estado, es un derecho anterior al Estado mismo y este tiene siempre la obligación de tutelarlos.

Afirmar y proteger el derecho a la vida y en concreto el de un hijo en el seno materno, derecho que es inherente a todo ser humano y que constituye la base de la seguridad jurídica y de la justa convivencia, resulta esperanzador y próspero para la sociedad” (...).

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 5,27b-32. 40b-41.** Los apóstoles son los verdaderos testigos de Jesucristo Resucitado y los mensajeros del Evangelio a pesar de la prohibición de las autoridades.

* **Salmo Responsorial 29.** Con el salmista decimos al Señor: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y salvado. ¡Gracias!

* **Libro del Apocalipsis de San Juan 5,11-14.** Jesucristo, el Cordero inmolado en la cruz y resucitado, recibe la adoración y la alabanza de todos. Unámonos a esta alabanza a Jesucristo.

* **Evangelio según San Juan 21,1-19.** Jesucristo resucitado se aparece de nuevo a los apóstoles junto al lago y les hace redescubrir su vocación misionera.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús se aparece a sus discípulos que estaban en el Lago.

Jesús sale al encuentro de sus discípulos que están pescando en el lago Tiberiades. No los abandona a su suerte. Va a buscarlos allí donde están, viven, trabajan... Nunca olvidemos que es Jesús resucitado quien toma la iniciativa por puro amor y gracia de ir a buscar a los discípulos. Y cuando los encuentra, les dirige unas palabras de cercanía, de amor, de perdón...

También hoy Jesús sale a nuestro encuentro. Se acerca a nosotros en el camino de nuestra vida, en nuestra situación real, en la que nos encontremos: salud o enfermedad, alegría o tristeza, esperanza o decepción... También a nosotros nos pregunta hoy: ¿qué os preocupa? ¿Por qué estáis tristes...?

2.2.- Jesús les dice: “echad la red a la derecha y encontraréis”

Jesús no se lamenta de la situación de que no han pescado nada. Jesús no protesta contra nadie, ni echa las culpas a nada ni a nadie... Jesús no se deja llevar por lo fácil ni por lo cómodo: echar las culpas a su falta de ciencia, de sabiduría, de pericia... Jesús no culpa al mar ni a los elementos.

Jesús les ofrece un horizonte de esperanza ya que les abre un camino para conseguir la pesca que hasta entonces les resultaba difícil, por no decir imposible...

Jesús les dice: “Echad la red a la derecha”. ¡Qué fácil! Jesús no les complica la vida ni les pide imposibles. Jesús les dice que hagan lo mismo pero de otro modo. Jesús les pide que “echen la red en su nombre y encontrarán”.

También hoy Jesús se acerca a nosotros y nos dice: “Echad la red a la otra parte”. Nos invita a cambiar de mente, de criterios, de actitudes, de comportamientos... Nos llama a la conversión, a cambiar porque está cerca el Reino de Dios.

Además, en este tiempo en el que la Iglesia está llamada a poner en marcha y realizar la nueva evangelización, hemos de tener siempre presente que para evangelizar es necesario estar evangelizados. La nueva evangelización ha de realizarse con el fervor de los santos, con las ascuas encendidas del Espíritu Santo. Recordemos las enseñanzas de Pablo VI: “No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo (...) Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado” (EN 75).

Jesús nos dice: “El que permanece en mí como yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí, no podéis hacer nada” (Jn.15,5)

No nos dejemos llevar por una especie de tentación que pretende hacer de nosotros los auténticos protagonistas de nuestra acción pastoral olvidándonos de la necesidad que tenemos de la ayuda de la gracia divina para realizar la tarea o misión que el Señor nos ha confiado a través de la Iglesia. La última palabra en la evangelización no la tienen tampoco las técnicas de evangelización. Pablo VI nos dijo: “las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin él. Sin él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor (...). Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN 75).

2.3.- Los discípulos echaron la red y pescaron muchos peces

Aquellos hombres obedecieron al Señor. El resultado fue inmenso: la red reventaba de peces. Lo que ellos no pudieron conseguir con su propio esfuerzo y habilidad, lo alcanzan obedeciendo al Señor que se les ha aparecido.

Obedezcamos con prontitud y alegría al Señor. Pongamos nuestra vida y nuestro trabajo pastoral bajo la palabra de Jesucristo. Dejemos que el Señor sea realmente el protagonista de nuestra vida y de nuestro trabajo evangelizador y misionero. Nosotros somos servidores del Señor que nos

ha enviado a trabajar en su viña: en la Iglesia, en el mundo, como todos sabemos.

Con la fuerza del Señor podremos alcanzar frutos en nuestra tarea pastoral: evangelizadora, catequética... Dejemos que sea el Espíritu Santo quien hable, actúe, convoque, llame a través de nosotros... Y, si no vemos los frutos de forma inmediata, no nos cansemos nunca de sembrar: “sin saber quien recoge, sembrad...”. A nosotros nos corresponde regar, plantar, cuidar la siembra... Pero el incremento lo da el Señor.

No nos desanimemos, si no contabilizamos frutos.

No caigamos en la decepción, si no conseguimos éxitos.

No perdamos la calma, si no obtenemos resultados.

No nos dejemos atrapar por la eficacia...

No nos dejemos llevar por la rentabilidad...

Lo nuestro es la fecundidad del Espíritu Santo...

2.4.- Juan dice a Pedro: “¡Es el Señor!”

Pero ¿quién es la persona que desde la orilla los ha llamado...?

Es posible que todos estuvieran tan ocupados en la tarea de pescar que no pensarán en quién pudiera ser esa persona que les hablaba, que les llamaba... desde la orilla...

Con todo, Juan ha hecho el gran descubrimiento...

¡Es el Señor! ¡Es Jesús!

Lo esencial sólo se descubre y se ve con los ojos del alma.

Un descubrimiento sobrecogedor, una alegría inmensa... Todos se llenaron de inmensa alegría al ver a Jesús

Pensemos un poco.

También Jesús sale a nuestro encuentro a través de la Escritura Santa y de la Eucaristía,

También Jesús nos habla y nos interpela a través de los acontecimientos de la historia, a través de las personas...

¿Lo reconocemos al partir el pan?

¿Lo descubrimos en el pobre, en el enfermo...?

2.5.- Jesús les dice: “venid a comer”

Jesús ha preparado la mesa y los invita a comer. Las apariciones del resucitado suelen acabar con un banquete en el que Jesús les abre el corazón, y ellos lo reconocen. El banquete eucarístico es signo de gozo y de alegría.

Participemos en la Eucaristía de forma consciente, viva, fervorosa.

A nosotros nos corresponde poner la mesa entre los pobres.

A nosotros nos corresponde compartir el pan con los hambrientos
A nosotros nos corresponde hacernos pobres para enriquecer a los
empobrecidos (cf. II Cort. 8,9).

2.6.- Pedro dijo: “Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero”

Jesús ha llevado a Pedro a mirarse a sí mismo en toda su realidad.

Pedro sólo tiene una cosa que decirle a Jesús: “Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero”.

Jesús le confía a Pedro la Iglesia por la que él murió en la Cruz y resucitó. Se la confía para que la cuide, la apaciente, la guarde en la unidad.

El Señor nos invita también a nosotros a mirarnos a nosotros mismos con toda verdad y a descubrimos tal y como somos. No huyamos de nosotros mismos. Presentémonos ante el Señor tal y como somos.

El Señor nos acoge hoy y siempre en su infinita misericordia.

El Señor renueva su confianza en nosotros.

No defraudemos al Señor nunca.

Amemos al Señor con toda nuestra alma y por encima de todas las cosas.

2.7.- El Señor dice a Pedro: “Apacienta mis ovejas...”

El Señor nos invita también a nosotros a ir a trabajar en su viña que es la Iglesia para que participemos en su vida y misión. Cada uno ha recibido un don o carisma para la edificación de la Iglesia, para evangelizar a los demás, para servir y ayudar a los necesitados...

El Señor nos invita también a nosotros a ir a trabajar en su viña que es el mundo para transformarlo y hacerlo más justo, más fraterno, más libre, más conforme a los designios de Dios. No entreguemos el mundo ni a la codicia, ni a la avaricia, ni la violencia de nadie...

El Señor nos llama a acercarnos a los que más sufren y a los que peor lo pasan en estos momentos para ayudarles, compartiendo con ellos no sólo lo que nos sobra sino también lo que necesitamos...

No nos encerremos en nuestros egoísmos.

Escuchemos el clamor de los pobres y respondamos a él con generosidad.

2.8.- Suscita, Señor, vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa, laical.

Pidamos al Señor que suscite vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa, misionera... La mies es mucha, y los obreros son pocos.

Animamos a los responsables de la pastoral vocacional a que no se cansen nunca de proponer la vida sacerdotal, religiosa, misionera a los jóvenes...

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Como siempre pasemos de la proclamación de la Palabra de Dios a la celebración del Misterio Eucarístico que nos da la paz, la alegría, el Espíritu Santo. Abramos nuestro corazón a Jesucristo presente en la Eucaristía.

4.- De la Eucaristía a la Misión

En el nombre del Señor y con la fuerza del Espíritu Santo salgamos al mundo para ser en él testigos de Dios, para construir la paz y la fraternidad, para asumir la causa de los necesitados y responder a ella con autenticidad y verdad...

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres 8 de abril de 2013

Florentino Muñoz Muñoz